

VENEZUELA, ZAPATERO Y ESPAÑA

10 de septiembre 2024

Escribí este artículo el pasado 4 de septiembre para ser publicado en un medio de comunicación local. A los cuatro días, se conoció que el candidato de la oposición venezolana, Edmundo González, de elevada edad y con salud precaria, se exiliaba en España por haber sido lanzada contra él una orden de detención. Esto supuso un cambio importante que merecía ser introducido en el análisis, pero no afectaba al núcleo del asunto central del artículo, que es la actitud mostrada ante el evidente fraude electoral por el expresidente español José Luis Rodríguez Zapatero. Un fraude cuyo reconocimiento se ha ampliado en estos últimos días a muchos más actores, así que he decidido publicarlo en esta web tal y como fue escrito inicialmente con los únicos añadidos de esta introducción y una actualización final.

Hace más de un mes que se celebraron las elecciones presidenciales en Venezuela y del resultado solo se conocen de forma oficial los votos para el conjunto del país, que dan el triunfo de nuevo a Nicolás Maduro. La justificación de que los resultados no se desglosen por colegios y circunscripciones, como es lo habitual en cualquier proceso en un país democrático, es que hubo un sabotaje. Ni de éste ni de por qué se conocen los resultados totales, pero no los desglosados ha explicado nada el oficialismo, lo que no ha sido inconveniente para que el Tribunal Supremo (TSJ) los haya dado por buenos y el gobierno haya iniciado una campaña de represalias contra opositores y entidades no oficialistas que tiene a muchos centenares de ciudadanos en las cárceles y se haya puesto una denuncia contra el candidato opositor, entre otras cosas, por dar los resultados que ellos tienen. Es inaudito que se castigue el facilitar información y no el no hacerlo, pero eso es lo que hay.

Extraoficialmente, la oposición liderada por Edmundo González dio acceso en una web a los votos del 83,5% de los colegios electorales (las dos informaciones pueden verse en Wikipedia), que dan un resultado contrario al oficial con una diferencia (4 millones a favor de Edmundo) que permite deducir que, aún si todos los electores de los colegios de los que no tiene datos la oposición hubieran votado a Maduro, éste habría sido derrotado. Claro que no faltan acusaciones de que éstos han sido manipulados, pero la única manera de demostrarlo (cuando alguien los ha facilitado) es presentando los “verdaderos”, cosa que nadie ha hecho; incluso puede argumentarse que es una diferencia enorme para aceptar eso como una explicación.

Como no podía ser menos a tenor de la expectación levantada por los comicios, los vetos del oficialismo a observadores como la Unión Europea y las irregularidades conocidas en todo el proceso electoral, los reconocimientos de los resultados oficiales han correspondido solo a varios países latinoamericanos (Cuba y Nicaragua) y

regímenes no democráticos, como China, Rusia y alguno más. Ni siquiera los gobiernos de países amigos del “chavismo”, como los de Chile, Brasil, Colombia y México los han reconocido y el primero ha llegado incluso a calificar de fraude el reconocimiento por parte del TSJ. Tanto el Centro Carter de los Estados Unidos como una delegación de las Naciones Unidas han denunciado que el proceso no ha sido democrático.

Entre los pocos observadores reconocidos por el gobierno venezolano de Maduro se encontraba nuestro expresidente de gobierno José Luis Rodríguez Zapatero. Éste ya fue intermediario entre el oficialismo y la oposición en un periodo en el que esta última ganó las elecciones al Parlamento nacional, pero el presidente cambió el sistema legal para retirarle competencias a ese órgano y se las cedió a otro creado adhoc, originando un conflicto institucional que fue el motivo por el que nuestro expresidente perdiera el reconocimiento como intermediario por parte de la oposición y de la Unión Europea, que también había conseguido obtener. A partir de ese momento, Zapatero se dedicó a reforzar una alianza de partidos de izquierda latinoamericanos conocida como Grupo de Puebla, de la que algunos gobiernos de países del continente que no reconocen ahora el supuesto triunfo de Maduro también forman parte. Tal vez por esa cercanía, algunos de éstos gobiernos han propuesto resolver la crisis con unas nuevas elecciones, que ni Maduro ni González aceptan, el primero porque tiene el gobierno y mejor “mantenella antes que enmendalla” y el segundo porque considera que sería una nueva oportunidad para el fraude y quieren que se les reconozca su esfuerzo para hacerlo visible con la actuación que han mantenido en todo el proceso.

El gobierno de España se ha sumado a la posición de la Unión Europea, que exige conocer los resultados desglosados para dar por buena la elección de Maduro, y preguntado por la posición de Zapatero se ha negado a decirla con claridad, argumentando que éste podría tener una función para la que su papel anterior le descalificó y el actual, como observador vinculado a los que claramente están creando una situación peligrosa para la estabilidad del país e incluso del continente americano, debe aclararlo él mismo con un pronunciamiento que se niega a hacer. Y es que Rodríguez Zapatero parece desconocer que su implicación anterior y el protagonismo que en toda la historia reciente de Venezuela ha adquirido le obliga a decir algo para que los españoles sepamos dos cosas: cuál es el peligro real del país latinoamericano y si hemos tenido un presidente que ahora es cómplice de unos falsificadores de elecciones y dictadores o si, por fin, se decanta por una actuación que le ponga a la altura del cargo que ejerció en España. Es algo que tanto su partido como el gobierno de España deberían también de entender.

Post scriptum.- *En la información del exilio de Edmundo González, el gobierno de España ha dicho que su acogida del líder opositor ha correspondido a petición del mismo, que estuvo alrededor de un mes refugiado en la embajada de los Países Bajos, afirmando también que Rodríguez Zapatero ha tenido un papel en las conversaciones para el exilio. Hay quiénes con este papel ya se atreven a señalar que nuestro*

expresidente ha cumplido una tarea efectiva de ayuda al refugiado, algo que me parece más que exagerado, porque la ayuda efectiva sería si aportara su conocimiento del proceso electoral para la aclaración del fraude cometido por los gobernantes venezolanos. Más bien parece que Zapatero lo que ha hecho es buscarle una salida al régimen con la que él pueda seguir sus negocios con los países latinoamericanos hoy gobernados por dirigentes del Grupo de Puebla y que, de paso, beneficia al opositor perseguido. Sí me parece acertado el papel jugado por el gobierno de España, que ha negado que la acogida a Edmundo González tenga contrapartida alguna al régimen dictatorial de Maduro; los únicos “pero” que le pondría es que no exija a Zapatero que diga algo sobre el proceso electoral y que no juegue, en la Unión Europea, un papel más activo para que la crisis avance en su resolución como es justo que lo haga, es decir, con la presentación por el gobierno de Maduro de los datos desglosados y éstos se puedan comparar con los que sí ha ofrecido la oposición. Y si no lo hace en un tiempo prudencial, que se reconozca la validez de los que hay, aunque para ello deba hacerse una auditoría independiente por representantes de los gobiernos democráticos, incluida la UE. Esta última cuestión puede entrar en una nueva fase si, como se anuncia hoy mismo, el Parlamento Europeo debate reconocer el triunfo electoral de la oposición. En el debate habrá que ver cuál es la posición española y si en la UE hay mayoría para dar el sí a la propuesta que, al parecer, proviene del socialista español José Borrell, alto representante para los asuntos Extraeuropeos del consejo que da sus últimos pasos en estas semanas.

MARTÍN RÍSQUEZ